

Universidad e Intellectuales Deben Coadyuvar, no Enfrentarse al Estado

Viene de la Primera Página

tual etapa del desarrollo exista una relación turbia y en ocasiones vergonzante, entre la Universidad libre y autónoma y el Estado operativo. Y he dicho muchas veces y ahora con ustedes lo repito para sacar una conclusión: que la Universidad está abocada al pueblo.

“Si no hay una relación con el Estado, la vocación no se cumple de modo total y satisfactoria; y que esta incomunicación, la falta de comunicación fluida o la presencia de otra turbia y vergonzante, es un grave inconveniente para el desarrollo del país, porque no optimiza el uso de todos sus recursos”, dijo el candidato al responder a las cuestiones que se le plantearon: planeación, reforma administrativa, política demográfica, política de la información, que forman parte de “un solo y gran propósito”.

Señaló el candidato —que mañana iniciará la segunda etapa de su campaña por el interior del país— que “en esa falta de optimización de los recursos hay una grave responsabilidad, de los universitarios que están en la Universidad y de los universitarios que estamos en el gobierno... Yo lamento profundamente estas heridas y grietas que impiden el aprovechamiento pleno de los recursos por una falta de comunicación, de total honestidad intelectual y buena fe”.

Consideró lo importante que sería, en la formación de recursos humanos, el fijar metas de desarrollo, el instrumentarlas administrativamente mediante las reformas y el preparar el recurso humano que habría de atender los propósitos planeados y administrativamente realizables.

En el silencio expectante que se “respiraba” en la casa de Reforma 78 en San Angel Inn, resonaron las reflexiones del candidato: “Cuántas vocaciones podrían orientarse si a tiempo conociéramos, compartiéramos planes y propósitos. Cuántos muchachos desorientados que buscan definiciones vocacionales y no las encuentran, podrían hallarlas en la Universidad y en todos nuestros centros docentes, si hubiera una oportuna comunicación entre quienes definen programas y orientan vocaciones, entre quienes definen planes y orientan las decisiones del desarrollo”.

“Qué grave problema para el país, qué grave cuestión para nuestro México tan escaso de recursos financieros y humanos, esta fractura que frustra la vocación de la Universidad al pueblo, y que impide al Estado el flujo óptimo de sus recursos humanos. Esta es una de las cuestiones que más me preocupa, esta frustración de la vocación de la Universidad al pueblo por falta de una fluida comunicación y coparticipación con el Estado”.

Entonces se refirió a “ese enfrentamiento estéril, que yo considero estéril; no puede satisfacer al país, simplemente, que la Universidad y los intelectuales gallardamente se enfrenten al Estado y le señalen sus insuficiencias o hasta sus lacras. Esa es una gallardía que sin duda, honra a quien la practica, pero para el país es de una utilidad secundaria... Pero qué importante sería que en ejercicio de la libertad, por parte de la Universidad, y de responsabilidad por parte del Estado, encontráramos el flujo que nos permitiera optimizar los recursos humanos que, de todas suertes le están costando al país”.

ESFUERZO DE UNIDAD

Reconoció después que “ahondando en el análisis del problema, claro que podemos llegar a posiciones contradictorias; pero creo que si hay conciencia del momento que vive el país, podemos hacer un esfuerzo de abstracción, subrayar las similitudes, la identidad de propósitos, separar lo contradictorio y, en un esfuerzo de unidad, tratar de resolver sincera, dialécticamente las cuestiones que todavía son fisura y que todavía son inconveniente”.

“Es evidente que tenemos que hacer —no tendremos excusa— un severo esfuerzo de racionalización del desarrollo. No tenemos excusas, no tenemos pretexto y no podemos equivocarnos, por lo menos en la intención y el esfuerzo.

“Por ello y siempre que me encuentro con compañeros universitarios, hago esta exhortación, que podría parecer reiterativa pero que me parece de la mayor significación: hagamos un esfuerzo de comunicación intelectualmente honesto; tratemos de construir objetivos comunes —los hay, los podremos encontrar—; tratemos de instrumentarlos y de aprovechar mejor todos los recursos que, escasos, son suficientes para construir un país más justo y más libre.

“Quede esto como una de las inquietudes fundamentales de un viejo maestro fundador de esta Facultad, que allá, cuando empezaba, en Miguel Schultz, a expresarse, reconocía la absoluta necesidad de preparar como especialidad en la ciencia política, la administración instrumental para alcanzar las metas de la política”.

DEMOCRATIZACION DE LA DIFUSION ELECTRONICA

En el mismo desayuno, servido en la casa del Lic. Javier Rondero, hubo diferentes propuestas sobre varios aspectos económicos y sociales. Una de ellas fue la de Miguel Angel Granados, quien habló de que la sobreabundancia de bienes culturales, la sobreabundancia de medios de comunicación no suponen de suyo, una equitativa distribución de los mismos. Hay opulencia de ellos, sin duda, pero no se reparten con arreglo a necesidades sino en función de intereses políticos y económicos.

“Se requiere, dijo, una democratización de la cultura; se requiere que la comunicación colectiva se democratice. Esto significa no sólo que amplíe sus alcances. Significa también y sobre todo, romper el autoritarismo que hace del receptor un siervo del que emite los mensajes. Significa, también, hacer de estos mensajes instrumentos de libertad, no armas de la enajenación, no medios para la subordinación”.

Se lamentó luego de que “en mala hora, el Estado mexicano decidió entregar a monopolios privados el uso de la radio y la televisión, dejando de lado la tradición del régimen jurídico de otras formas de comunicación”. Agregó enseguida que “el Estado tiene deberes de difusión pública que sólo puede cumplir a través de sus propios mecanismos. Igualmente la nueva garantía social que debiera instaurarse en beneficio de los ciudadanos, el derecho de estar bien informados, se conjuga para hacer posible y necesario, en la etapa de desarrollo compartido que se busca instaurar, una modificación sustantiva en el sistema mexicano de difusión electrónica.

“Es posible, porque es necesario, instaurar una radio y una televisión sociales, no sólo en cuanto a sus fines, sino también en cuanto a los órganos que las operen. Las universidades, los gremios sólidos de profesionales, las agrupaciones de intelectuales y artistas, quienes en suma crean y difunden la cultura, deben manejar la radio y la televisión”.

Pero aclaró que “no demandamos la nacionalización de la difusión electrónica. Pedimos su democratización, que sea puesta al servicio del interés nacional a partir de una concepción clara, que se instrumente día con día, puesto que la fabricación de la historia no es obra sólo de los momentos estelares, sino de la perseverancia cotidiana, de la paciencia que no pierda de vista las metas y camina hacia ellas.

En las mesas colocadas en el jardín de la casa se acomodaron los invitados. Entre ellos Javier Barros, quien habló de que es preciso revisar los términos de la interacción Estado-Universidad. Tradicionalmente y en mengua de un mayor beneficio para el país, ha habido incompreensión entre ambas instituciones. En muchas ocasiones se ha exigido dogmáticamente que nuestra Casa de Estudios cumpla funciones que no le corresponden, o bien se le ha pedido sumisión. Otras veces, se requiere admitirlo, los universitarios hemos descuidado el entendimiento de los problemas y fines del Estado.

“El objetivo último de las instituciones estatal y universitaria es común: el servicio a la nación”, dijo.

Luego habló de que la Universidad, por sí misma, no puede imponerle sus fines al Estado, pero puede y debe coadyuvar a su formulación y concreción. En esta tarea habrá momentos en que surja la discrepancia, fenómeno presente siempre que se ejercita el intelecto, y esta manifestación debe aceptarse como algo inherente a la Universidad que, además, la dota de sentido.

Fueron también oradores Francisco Casanova Alvarez, quien se refirió al desarrollo integral del país que “abarca 3 dimensiones básicas: la económica, la política y la social; la Lic. Elena Jeannetti Dávila, quien se refirió a la reforma administrativa y pidió la “elevación de los niveles de eficiencia, rentabilidad y productividad de la administración pública, lo que se traduce en la necesidad de profundizar, fortalecer y acrecentar el proceso de reforma administrativa del sector público iniciado por el presidente Echeverría. Dijo además que es imprescindible vigorizar las acciones para destruir la mentalidad burocrática que aún prevalece en buen número de empleados y funcionarios, especialmente aquellos que entienden los cargos públicos como una prebenda y los convierten en feudos al servicio de sus intereses y fines particulares.